

Nota técnica
Reflexiones a partir del concurso
Estrategias e Iniciativas Innovadoras de Emprendedores Jóvenes Rurales

A partir de la experiencia del concurso *Estrategias e Iniciativas Innovadoras de Emprendedores Jóvenes Rurales*, podemos esbozar algunas ideas respecto de la forma en que los jóvenes emprenden proyectos innovadores. Este concurso sirvió para conocer qué están haciendo los jóvenes y cómo estas iniciativas inciden en sus propias vidas y en las de sus familias y comunidades. ¿Qué están haciendo los jóvenes rurales? ¿Cómo han logrado cambiar sus vidas y la de sus comunidades a través de estas iniciativas? ¿Qué elementos facilitan u obstaculizan estas iniciativas? La presente nota técnica propone algunas respuestas a estas interrogantes.

¿Qué están haciendo los jóvenes rurales? Las iniciativas participantes en el concurso, confirman que los jóvenes están actualmente desarrollando algún tipo de emprendimiento en los territorios rurales, creando su espacio de acción o apropiándose de los existentes. Dichas iniciativas, responden a un amplio rango de variabilidad en términos del tipo de emprendimiento, incluyendo actividades productivas agrícolas y actividades rurales no agrícolas, como servicios turísticos, de transmisión intergeneracional de saberes locales, de valorización de la cultura e identidad local, entre otras. Entre las actividades productivas, es posible encontrar diversos rubros: lácteos, apícola, avícola, piscícola, entre otras. Resulta interesante observar que las actividades productivas de los jóvenes no se reducen a los productos tradicionales, sino que incluyen productos no tradicionales o se incorporan técnicas novedosas de producción, especialmente técnicas de agricultura orgánica. El Grupo Asociativo Agropecuario Timbre de Gloria, que cultiva hongos comestibles como orellanas y shiitake, y las truchas rellenas y congeladas de los Productos El Encanto, son ejemplos de esto.

Asimismo, se aprecia que los y las jóvenes establecen una relación especialmente positiva con el medio ambiente y con buenas prácticas organizacionales. Por un lado, existe una gran cantidad de propuestas que incorporan el enfoque medioambiental ya sea en la realización misma de las iniciativas (aprovechamiento de desechos en la producción o en la generación de energías, por ejemplo) o como un conocimiento que se comparte y difunde con el resto de la comunidad (talleres de concientización o difusión de prácticas amigables con el medio ambiente). Por otro lado, a nivel organizacional, se presentan formas democráticas y horizontales de organización, donde la participación de todos los miembros es valorada, estableciéndose acciones para capitalizar las competencias complementarias de los integrantes de la organización (característica que debe ser estudiada con mayor profundidad).

Otros ámbitos de interés de los jóvenes, que van más allá de lo productivo, se expresan en las experiencias presentadas al concursos. Por ejemplo, existen iniciativas vinculadas al saneamiento de tierras (regularización de títulos), ordenamiento territorial, servicios microfinancieros (ahorro y fondos rotatorios), instalación de nuevas tecnologías (máquinas peladoras, biodigestor), servicios rurales no agrícolas como turismo, TICs, establecimiento de redes, valorización de las culturas tradicionales, entre otras. Es posible

entonces afirmar, que el espacio de acción de los jóvenes en el mundo rural no se reduce sólo a la producción: los jóvenes dan muestra de un gran nivel de versatilidad a la hora de crear iniciativas que les permitan mejorar sus ingresos, así como su calidad de vida, la de sus familias y comunidades.

Llama la atención cómo estas iniciativas, a pesar de que puedan implicar una mejora en los ingresos, no son conceptualizadas por los jóvenes mismos como un “asunto de sobrevivencia” sino que, al contrario, se convierten en factores activos de su permanencia en el campo y son valorizadas de esta manera. Así, sus propios emprendimientos son percibidos como motivaciones para permanecer en su territorio y la condición de ruralidad de sus familias y comunidades deviene una oportunidad, debido a las posibilidades de emprendimiento que ésta les ofrece.

Es posible observar diversas formas de participación de los jóvenes en las iniciativas presentadas al concurso. No todas fueron total ni exclusivamente gestionadas por jóvenes ni nacieron autónomamente de ellos. De hecho, una gran mayoría se vincula con políticas públicas, organizaciones privadas o establecimientos educativos. Hemos distinguido tipos de incorporación de los y las jóvenes en las iniciativas concursantes: (i) los jóvenes son incorporados a actividades del grupo adulto en su especificidad como jóvenes; (ii) los jóvenes participan como trabajadores o socios de una iniciativa, sin un enfoque etario específico; (iii) los jóvenes son “autorizados” por la comunidad para participar en áreas estratégicas, como las causas territoriales; y (iv) fomento desde el Estado de capacidades de los jóvenes a través de políticas específicas.

¿Cómo han logrado cambiar sus vidas y la de sus comunidades a través de estas iniciativas? Si bien no está claro que las iniciativas presentadas hayan permitido mejorar considerablemente los ingresos de los y las jóvenes, pareciera que las dificultades a las que se enfrentan responden al contexto general que afecta al mundo rural y que, por tanto, las respuestas innovadoras constituyen el eje del concurso no porque impliquen un aumento inmediato ni de gran magnitud en sus ingresos, sino porque los vincula de forma más sustentable al mercado del trabajo en la medida en que incorporan técnicas de producción y de organización no tradicionales.

Por otro lado, es posible destacar el hecho que éstas iniciativas han derivado en una mejora de la autoestima de los y las jóvenes, puesto que entregan a éstos un sentido mayor de su rol en el mundo rural, frente a la alternativa de la migración a la ciudad. La posesión o participación en un negocio se constituye en una responsabilidad que a su vez entrega a los jóvenes rurales la sensación de hacer algo cuyo éxito depende de ellos y, es más, que es de ellos y que les permite hacer frente de una manera novedosa a jerarquías etarias. Además, el desarrollo de este tipo de iniciativas fomenta el aprendizaje de otras capacidades en los jóvenes, más allá de los conocimientos particulares ligados a la iniciativa, como capacidades: de liderazgo, de organización, de relaciones con otros relevantes, de construcción de redes, por ejemplo.

En cuanto a las familias y las comunidades de los jóvenes participantes, es importante mencionar que los jóvenes rurales no son individuos aislados. De hecho, se observa un

gran nivel de vinculación con la comunidad en las iniciativas que se proponen en el concurso, especialmente a través de instituciones como asociaciones de productores o escuelas rurales. Además, existe un vínculo positivo de los jóvenes con el patrimonio cultural, constituyéndose en sujetos activos en la valoración y rescate de la identidad local, a través de iniciativas que incorporan actividades directamente vinculadas con la difusión o transmisión de esta identidad, o donde este patrimonio cultural es capitalizado a través de las iniciativas emprendedoras.

¿Qué elementos facilitan u obstaculizan estas iniciativas? Por un lado, destaca la importancia de un estímulo externo que actúa como energía activadora de las iniciativas emprendedoras de los jóvenes. Éste corresponde generalmente a la realización de un taller de capacitación, el que deriva en la conformación de un grupo y en la aplicación de determinadas técnicas de producción, o de ambos. En este contexto, los talleres de capacitación desarrollados en el marco del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) de Colombia o la acción de ONGs o fundaciones que implementan proyectos de los que derivan estas iniciativas tienen un rol muy relevante. Evidentemente, es pertinente preguntarse por el grado de autonomía o autogestión de parte de los jóvenes en el desarrollo de estas iniciativas, así como del grado de apoyo que posteriormente requieren de estas entidades de soporte, pero existen evidencias de que este tipo de apoyo funciona sólo como una energía detonadora de un potencial que se encuentra efectivamente en los jóvenes rurales. Así, es un hecho que la implementación de políticas públicas o la acción de privados llevada a cabo en forma adecuada produce cambios relevantes. Respecto a los elementos que dificultan las iniciativas, se encuentran: no poseer un capital inicial, la carencia de un tejido asociativo juvenil que preceda las iniciativas, y dificultades relativas a barreras culturales adultocéntricas.

Por último, como reflexión general, es preciso indicar que los jóvenes rurales no son un grupo homogéneo y se hacen necesarias perspectivas que incluyan otros factores como la etnia, el género o el territorio, así como los tramos de edad dentro de la etapa llamada juventud. A partir del concurso sólo es posible indicar que, en general, las mujeres jóvenes rurales tienen una participación equitativa o incluso mayor que las de los jóvenes varones; y que se apela a las procedencias étnicas desde un punto de vista del rescate del patrimonio cultural.

Además, específicamente haciendo referencia a los jóvenes rurales, las reflexiones y aprendizajes del concurso, sólo enfatizan la necesidad de conocer y profundizar en los requerimientos de los jóvenes rurales, hombres y mujeres. En tal sentido, consideramos pertinentes preguntarnos ¿cómo los jóvenes rurales han interpretado y se han enfrentado a los nuevos desafíos que las transformaciones económicas actuales les imponen? ¿Cómo interpretar estas formas novedosas de emprendimiento de jóvenes, en las que integran su cultura y su comunidad, a pesar de las posibles barreras existentes y diferencias generacionales? La especificidad de los jóvenes rurales respecto de los jóvenes en general y de la población rural tradicional que ha sido sujeto de las iniciativas de desarrollo, constituye un gran desafío para quienes formulan, proponen y ejecutan inversiones públicas en el sector rural.